

DEMOCRACIA

SEMANARIO REPUBLICANO FEDERAL

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRÚ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	PRECIOS DE LOS ANUNCIOS (Pago adelantado)
Un mes 0'50 pesetas.	Centro Republicano Federal Plaza Constitución, 13 : Villanueva y Geltrú TELÉFONO 531.	En primera plana, 0'20 pesetas línea
Un trimestre. 1'50 »	Insértense o no los escritos que se remitan a la Redacción, no se devuelven los originales	En tercera » 0'15 » »
Número suelto 0'10 »		En cuarta » 0'10 » »
Número atrasado 0'25 »		Comunicados » 0'20 » »
		Rebaja a los suscriptores y según el número de inserciones

El Partido Federal y el Ayuntamiento

Tras quince días de incertidumbre, se ha constituido el nuevo Ayuntamiento. ¡Cuántas intrigas, cuántas bajezas, cuántas palabras inútiles durante este tiempo! Todo el mundo se creía con derecho para aconsejarnos y protegernos. Los que en las pasadas elecciones nos combatieron con más saña, se erigían en definidores de nuestra conducta; muchos que ni siquiera se tomaron la molestia de votar, pretendían imponer determinadas actitudes a nuestros concejales, y hasta algunos correligionarios, con una inconsciencia lamentable, repetían sin darse cuenta los *argumentos* de nuestros adversarios, que despechados y corridos al verse anulados por la división que entre ellos produjo la serena actitud de nuestro Partido, alimentaban la esperanza de introducir el desorden en nuestras filas para llevarse la tajada al constituirse el Ayuntamiento.

Afortunadamente el Comité Federal, consciente de la responsabilidad que sobre él recaía en los actuales momentos, viendo que una torpeza podía acarrear funestas consecuencias sobre la futura marcha del Partido, después de estudiar con determinación las múltiples consecuencias que de la constitución del nuevo Ayuntamiento tenían que derivarse, adoptó una actitud decidida que ha mantenido con toda energía hasta dejar resuelto el conflicto.

Tres puntos esenciales se presentaban a su consideración: primero, salvar la obra administrativa que durante ocho años han llevado a tér-

mino nuestros representantes en el Municipio; segundo, rehuir toda responsabilidad en la futura administración municipal, puesto que el grupo que pretenda asumirla tiene que encontrarse atado de manos por las demás minorías, y tercero, perpetuar la división entre nuestros enemigos políticos, anulando a los que valiéndose de todo género de bajezas, sin dar nunca la cara, pretendían herirnos por la espalda; a los que llamándose liberales, hicieron solapadamente el juego a los integristas y se presentaron en la hora de la lucha del brazo del carlista Navarro.

Con sólo anunciar que nosotros renunciábamos a todos los cargos políticos del Ayuntamiento, bastó para que los *once* que *La Defensa* contaba como suyos, se disgregaran, tirándose los trastos por la cabeza, pues de repente les salieron cuatro o cinco candidatos a la Alcaldía, y por el solo hecho de esta división, los inquisidores del Círculo Católico quedaron anulados. Los señores dinásticos, que habían montado en la Rambla Principal una fábrica de alcaldes de R. O. con la ridícula pretensión de convertirse, gracias al apoyo de los caciques, en árbitros de la política local, con la excusa de combatir a Braquer, contando con nuestra abstención, creían seguro el triunfo del archigermanófilo Soler Bertot. En recompensa a las campañas difamatorias que los cuatro tarugistas de la «Juventud Liberal» llevaron a término con su aquiescencia;

en compensación al triunfo de un candidato regionalista que ellos aseguraron en el Distrito cuarto, haciendo presentar al *Coent*; como agradecimiento por haberse coaligado con los católicos en la Geltrú, los republicanos debían quedar a sus órdenes y estarse quietos para que la *alta política* de D. Pedro Soler Bertot y la de su compinche Navarro, triunfaran.

De ninguno de nuestros adversarios políticos necesita el Partido Federal, ni nada espera de ellos. Por esto hemos rechazado cuantos pactos nos propusieron, por esto no hemos querido aceptar ningún cargo político en el Ayuntamiento; pero el más elemental sentido común aconsejaba escoger de entre ellos, al que menos mal pudiera ocasionarnos a nosotros y más a sus ex aliados.

Entre Soler y Bertot, que para pescar votos se había comprometido a deshacer lo que nosotros habíamos hecho, sobre todo en la organización de los mercados, según aseguraban los mismos vendedores, y Braquer, que por haber colaborado, aunque de una manera tímida, en nuestra obra, y que por lo tanto tiene el compromiso moral de conservarla, la elección no podía ser dudosa. La abstención de los dinásticos permitió a nuestros concejales votar en blanco, cosa que celebramos; pero en caso de duda, el peso de nuestra minoría en el Ayuntamiento hubiera gravitado para aplastar a los dinásticos.

Sin compromiso alguno dejamos constituir el Ayuntamiento en la for-